

Exilio chileno en Zaragoza, España. La lucha contra el “apagón cultural” (1973 – 1990)

Mario Andrés Olgún Kemp
Doctorando en Historia Contemporánea. Universidad de Zaragoza
582519@unizar.es

Introducción

La siguiente ponencia es parte de una investigación que tiene por tema el exilio, la emigración y la solidaridad política con Chile desde Zaragoza (1970 – 1994/98). En estas páginas expondré algunos avances de la investigación desde el punto de vista cultural: las expresiones poéticas, musicales, sociales, artísticas, etc., que se dieron por España y Zaragoza en relación con el “apagón cultural”, el exilio y la emigración chilena durante el citado período.

Contexto histórico hasta el 11 de septiembre de 1973.

Durante el gobierno de la Unidad Popular (1970 – 1973) presidido por Salvador Allende se fue extendiendo una política de desarrollo y transformación social y cultural. Era parte de un programa que invitó y alentó a chilenos y extranjeros, estudiantes, obreros, campesinos y amas de casa a participar en el proceso de construcción del socialismo “a la chilena” o “vía chilena al socialismo”.

En el plano cultural destacaron el desarrollo de programas dentro de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado. En el ámbito de la educación pública, destacaron el programa de Escuela Nacional Unificada (ENU) que no alcanzó a implementarse totalmente, o las iniciativas de estudiantes y pobladores de crear escuelas de alfabetización, formación sindical, técnica, etc. En el ámbito cinematográfico la medida de nacionalización de Chilefilms significó un fuerte impulso para el desarrollo de películas y documentales. Teatro, Literatura, Poesía y otras expresiones también se vieron alentadas por un clima reivindicativo que vivía el país desde lo social a lo político.

Este proceso de los “mil días” (1970 – 1973) como se conoció al gobierno de la Unidad Popular tuvo como trágico final la ejecución de un golpe de Estado cívico-militar encabezado por las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, cuyo desenlace es ampliamente conocido. En ese clima represivo, muchos de estos participantes y

simpatizantes, a partir del 11 de septiembre de 1973, se vieron perseguidos, secuestrados, encarcelados, muertos y otros tuvieron que partir al exilio.

Exilio chileno en el mundo, España y Zaragoza.

El exilio chileno oficialmente entendido es una cifra reducida a unos cuantos de miles. Para comprender esta problemática podemos atender a la siguiente fuente. Entre 1984 y 1988 se publicaron 11 ediciones de un documento titulado “Listado de personas que requieren consulta” emitido por el Ministerio de Defensa Nacional, Policía de Investigaciones, Jefatura Nacional de Extranjería y Policía Internacional. La I edición del 5 de septiembre de 1984 señaló un total de 4.942 personas impedidas de ingresar al país y la última (XI edición) del 4 de enero de 1988 quedó reducida a 545 personas. La finalidad de las conocidas “listas” era prohibir el ingreso a ciudadanos chilenos expulsados por terrorismo o por otros delitos políticos, como también personas declaradas como exiliadas por la justicia chilena. Estas podían ser declaradas como apátridas, exiliadas o huidos estando o no presentes en el juicio, por lo general realizado por tribunales militares. Una de las primeras medidas para señalar estas prohibiciones fue estampar una letra “L” en el pasaporte de estas personas, haciendo referencia a la palabra “limitado” de acceder al país.

Por otro lado, la diversa bibliografía sobre el exilio discute las estimaciones numéricas del exilio de la dictadura. Tampoco hay un consenso en las cifras con exactitud. La Oficina Nacional de Retorno, creada en 1990 estimaba en unos 700.000 a los chilenos en el extranjero, suponiendo de ellos a 200.000 a exiliados estrictamente políticos sin considerar familiares (Ulianova, 2013, p.216). Otros datos son los que estableció la ONU considerando que hubo 250.000 chilenos solicitantes de la condición de refugiado político y cerca de un millón de personas debieron emigrar de Chile por causas políticas y económicas entre 1973 y 1990 (Muñoz, 2016, p.2). Cabe advertir al respecto, que esta problemática en la contabilización y definición del exilio y/o de la migración fue algo constante que se dio en los años 80 como lo refleja el informe del juez francés, Philippe Teixier, colaborador de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile (CIICJM, 1983):

(...) la junta militar ha forzado al destierro a numerosos opositores políticos, condenándolos a prisión, luego al destierro o dándoles a escoger entre una u otra pena.

Ha pronunciado así numerosas penas de expulsión, aunque en realidad son decenas de miles de ciudadanos chilenos constreñidos en el curso de los años a emigrar de una forma u otra a los cuatro confines del globo (las cifras oscilan entre 37.000, 200.000 o 1.200.000 según las fuentes o según se trate de los exiliados políticos o económicos) (p.51).

En este fenómeno de exilios no debe olvidarse la situación de miles de latinoamericanos en su mayoría que se encontraban en el país antes del golpe de estado. Especialmente brasileños, bolivianos y uruguayos que solicitaron en Chile la condición de refugiados políticos, huyendo de sus respectivas dictaduras. Hay un número no determinado de extranjeros que debieron huir de Chile sin conocerse su cifra exacta y destino. ACNUR determinó que en el momento del golpe de Estado había unos 12.000 refugiados políticos reconocidos, más un número indeterminado al que no se les reconoció ese estatus y que vivían en el país (Smith, 2013, p.3). El régimen militar, estimaba según sus fuentes, unos 15.000 extranjeros y les calificó como “ejército de extremistas extranjeros” a través del periódico *El Mercurio* (Baeza, 2001, p.201).

Por estas razones, en esta investigación hemos querido sumarnos al cuestionamiento crítico que hacen muchos investigadores sobre las cifras, queriendo repensar la cuestión desde una perspectiva ampliada y centrada en las víctimas y en las consecuencias de la represión política, económica y social y no en los datos oficiales, sin desmerecer su valor histórico.

En este sentido, se podrían enumerar a continuación una serie de problemas para la cuantificación del fenómeno exilio-emigración entre el realmente reconocido con el que realmente existió:

- Una cifra indeterminada de chilenos que abandonaron el país por pasos no autorizados, especialmente hacia Argentina.
- La situación sostenida de acoso, tortura y otras situaciones opresivas llevó a muchos chilenos a abandonar el país de manera voluntaria sin poder documentar y clarificar en los países de acogida que estaban en una situación de hostigamiento permanente por parte de organismos militares como la DINA, luego el CNI o los departamentos de inteligencia de las fuerzas armadas y Carabineros.
- Muchas parejas de exiliados, especialmente mujeres, optaron por no aceptar la condición de refugiadas. La razón era que, al solicitarse esa condición, por lo

general en Chile se les negaba automáticamente la entrada. Además, al revelar un destino se ponía en alerta a los oficiales de inteligencia con datos de redes militantes y paraderos de perseguidos políticos. De esta manera, al menos un miembro de la familia podía entrar y salir de Chile sin tantos problemas (testimonio de una exiliada chilena en Zaragoza)

- Muchos chilenos perdieron la nacionalidad por decretos del gobierno militar, o bien muchos renunciaron a la misma en función de obtener otra nacionalidad que les permitiese más ventajas burocráticas y económicas durante su estancia en el exilio.
- Problemas de acceso a la residencia legal. Algunos testimonios hablan de chilenos que no pudieron acceder a la residencia en los países del norte de Europa y comenzaban un itinerario incierto por varios países en dirección sur del continente. En un primer momento, la llegada a Madrid era vista como un “trampolín” para alcanzar Europa y dirigirse por tierra aprovechando la condición de turista hacia otros países como Francia, Alemania Federal, Alemania Democrática o Suecia. Con el paso de los años y la estabilización político-económica de España esa situación cambió. En España había un número indeterminado de latinoamericanos “sin papeles”, en referencia a extranjeros sin la documentación necesaria para tener la residencia legal. Se estimaba en febrero de 1979 unos 150.000 latinoamericanos, de los cuales solo 30.000 tendrían su documentación regulada para ejercer actividades (Montoya, 1979, p.6) De chilenos, desconocemos las cifras, aunque si cabe suponer que muchos se dedicaban al comercio ambulante, la música callejera, formas de vida itinerante, trabajos clandestinos, entre otros. Había una cantidad reducida que estaba relacionada con ámbitos delictivos que la prensa local y nacional se encargó de destacar. Se podría hablar de miles a los que no permitían regularizar la situación, por lo que no podían quedar registrados en las estadísticas oficiales.

En Zaragoza no disponemos de datos concretos en esta fase de la investigación de la cantidad de exiliados y emigrados, salvo estimaciones y menciones que nos ha ido otorgando la investigación en prensa, en testimonios o estimaciones de los mismos exiliados que podemos suponer una cifra que fue en crecimiento desde 1973 a 1988 entorno a unos 80 a 120 chilenos residentes en la ciudad de Zaragoza.

Siguiendo las cifras del Instituto Nacional de Estadística, INE, (Bustos, 2000, p.147) los chilenos y chilenas en España¹ no han sido nunca muy numerosos (Dicoex, 2017). Además, se han concentrado en ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao principalmente. El crecimiento de las cifras solo se ha producido a partir del año 2000 a raíz de la bonanza económica que experimentó España durante los primeros siete años del nuevo milenio.

Total chilenos en España:						
1967	1976	1980	1985	1992	2003	2016
767	3.168	3.487	4.517	5.933	23.911	106.060
Fuente: INE y INE-DICOEX						

Represión y la lucha contra el apagón cultural en los diferentes géneros artísticos.

Tras el golpe militar, la represión que se desencadenó con virulencia ocasionó, entre otras causas, la inhibición o autocensura de artistas y escritores quienes vieron peligrar su integridad física si seguían por el camino de la crítica al régimen. Algunos optaron por el silencio, por la clandestinidad y otros por el exilio. Es por esta razón que se comenzó a hablar de “apagón cultural” debido a que las producciones culturales iban disminuyendo por el temor señalado, por la falta de apoyo estatal a las diversas iniciativas y por las restricciones a las libertades personales y de movimiento que comenzó a vivir el país como los toques de queda y los estados de sitio. De manera general, se puede decir que las preocupaciones de la vida cotidiana estaban más centradas en la supervivencia y en la seguridad personal que en la asistencia y consumo de actividades y productos culturales. A pesar de este clima opresivo, no debe menospreciarse la voluntad y tenacidad de miles de artistas e intelectuales que desafiaron al régimen desde una posición muy complicada y llevaron a cabo su labor cultural en diferentes formas y momentos a lo largo de 17 años de dictadura.

Esa situación que se comenzó a generar a partir de septiembre de 1973 contrastaba con lo que pasaba años antes en Chile. Durante los años sesenta y comienzo de los setenta se fue conformando un potente movimiento político y artístico que aglutinaba reivindicaciones

¹ En el año 2016, España fue el tercer país receptor de chilenos en el extranjero, y primero en Europa, tras Argentina y Estados Unidos. El cambio es destacable debido a que, en 2003, según el primer informe del DICOEX-INE, España estaba en el octavo lugar en cuanto a chilenos en el extranjero. La cifra de 2016 incluye nacidos en Chile y chilenos nacidos en España (...).

de sectores progresistas y de izquierda. En plano musical destacaba la música de Violeta Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, entre otros y eran considerados como íconos de un movimiento de canción comprometida y popular llamada *Nueva Canción Chilena*. En el ámbito del Cine surgió el movimiento llamado *Nuevo Cine Chileno* que se transformaría en *Cine Chileno del Exilio* o *Cine de resistencia*. En cuanto a la literatura y todos sus subgéneros, Chile poseía gran tradición y estaba representado principalmente por Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rocka, o Nicanor Parra. Esta tradición la continuarían principalmente desde el exterior Antonio Skarmeta, Jorge Edwards, Roberto Bolaño, o José Donoso quien no era exactamente un exiliado, aunque él se consideraba como tal.

Con la llegada al poder de la UP en 1970, la vinculación entre política, arte y cultura se hizo más evidente. Se desarrolló así un clima reivindicativo, el cual ponía a los sujetos más olvidados en la historia de Chile en el centro de atención de la producción cultural. Sin embargo, esa vinculación política-artística que se institucionalizó durante la UP no iba a ser algo que la represión política del gobierno militar iba a pasar por alto. Miles de artistas tuvieron que abandonar sus cargos, algunos fueron despojados de su nacionalidad, otros tuvieron que partir al exilio, y otros muchos encarcelados y algunos incluso muertos, como fue el caso de Víctor Jara y el músico-compositor Jorge Peña Hen.

Intentando cubrir todas las dimensiones represivas tras el golpe, el nuevo gobierno creó una oficina de censura llamada División de Comunicación Social (DINACOS). Sus oficinas se encontraban en el Edificio Diego Portales² y su objetivo era visar y censurar los contenidos generados por todo medio, audiovisual o escrito, autorizado para transmitir o circular en el país. Además, extendía su función revisora a las obras culturales, y era la agencia encargada de las comunicaciones oficiales de la dictadura militar

La música chilena del exilio constituye en ocasiones todo un debate. En opinión de Marisol García (2013, p.132) este cancionero se replanteó su misión de acuerdo con los nuevos requerimientos suscitados por la forzosa vida a distancia, agregando elementos dramáticos a las canciones³. Esta novedad, es lo que la diferencia de la épica de la *Nueva*

² Este edificio, hoy reconvertido en museo, funcionó como sede del gobierno al ser destruida parcialmente el palacio de La Moneda el día 11 de septiembre de 1973.

³ Esta idea de transformación del espíritu de las canciones es fácilmente detectable tanto en las letras como títulos de las canciones. Algunos ejemplos son los títulos “Chile herido” de *Inti Illimani* o “Cuando me acuerdo de mi país” de Patricio Manns. En la canción del grupo Quilapayún, “Luz Negra” puede verse una letra muy alejada de la épica, por ejemplo “El Pueblo Unido” que los caracterizaba como una de las bandas más potentes del tiempo de la Unidad Popular:

Canción Chilena durante el periodo de la UP, y es lo que constituye el elemento diferenciador en el análisis. Por ello, a diferencia de una visión más continuista, Garrido no ve que la canción del exilio sea un subgénero sino un género en sí mismo.

El Cine chileno mostró desde el exterior gran actividad. Se realizaron en el extranjero un total de 176 producciones, especialmente documentales que graficaban la vida del exilio, la resistencia y la crítica antidictatorial. Conviene señalar que la producción fílmica chilena del exilio es la más numerosa si la comparamos con toda la realizada en la historia de Chile. También son estos años en que la temática chilena en el cine se pone de moda con películas como *Missing*, *La casa de los Espíritus* o la trilogía documental *La Batalla de Chile* de Patricio Guzmán, como las obras de Miguel Littin (*Clandestino en Chile*, 1986), Helvio Soto (*Llueve sobre Santiago*, 1975) y Raúl Ruíz con *Diálogo de exiliados* (1974) y *Palomita Blanca* (1973) que no superó la censura dictatorial y solo pudo ser estrenada en Chile en 1992, tras ser reeditada por su creador. Tras el golpe de Estado, la dictadura suprimió Chilefilms y destruyó su archivo. Hay material que nunca más se pudo recuperar.

EL mundo de las publicaciones también gozó de buena salud desde el exilio. Entre revistas y boletines se pueden contabilizar 48 publicaciones. De desigual duración y tirada, residen principalmente en Europa y destacan revistas como *Araucaria de Chile* (París-Madrid); *Chile-América* (Roma), *Literatura Chilena en el exilio* (California-Madrid). Hay que tener en cuenta que editar una revista requiere de muchos fondos, por lo que gran parte de estas publicaciones estaban subvencionadas por los partidos políticos hermanos en Europa: comunistas, socialistas, demócratacristianos, etc. Estas revistas en Chile estaban prohibidas, sin embargo, llegaban clandestinamente y se conocían como *Araucaria de Chile*.

La literatura chilena es un mundo en sí, y la del exilio también. La Investigación de Estela Aguirre, Sonia Chamorro y Carmen Correa (s.d, online), consta de 1.068 entradas de libros publicados en 37 países de diversos continentes, aunque esta cifra fácilmente podría

*“(…) la patria va alejándose del hombre
y todas las banderas que flamearon
se han ido desgarrando con el tiempo.*

*Habría que decir que ya no estamos
cantando por las grandes alamedas
de nuevo la guitarra está llorando
de nuevo nuestro canto es una herida (…)”*

ser mayor si tenemos en cuenta la duración y extensión del exilio chileno por el mundo. En cualquier caso, este estudio reúne todo tipo de publicaciones. Lo que hay que tener en cuenta es que el exilio se explica desde la política, el testimonio, la memoria. Dentro de la narrativa destaca la ficción literaria como el cuento de “El Exiliado Retamales” de Carlos Cerda (*Escrito con L*, 2001). Otro ejemplo de producción desde el exilio fue el de Antonio Skarmeta quien en su exilio en Alemania escribió la obra *El Cartero de Neruda*, originalmente conocida como *Ardiente Paciencia* en Chile).

La pintura y las artes plásticas en general también sufrieron los efectos de la represión y la censura. Muchos artistas fueron expulsados de cargos universitarios y del Museo de Bellas Artes. Roberto Matta fue despojado de su nacionalidad. El fundamento estaba recogido en el Decreto Ley 175 del 3 de diciembre de 1973: “Por atentar gravemente desde el extranjero contra los intereses esenciales del Estado durante las situaciones de excepción previstas en el Artículo 72 N° 12 de la Constitución Política”.

La cuestión teatral del exilio chileno es también uno de los grandes desconocidos, paradójicamente en un país que se hace buen y mucho teatro en universidades, municipios, asociaciones, callejero, etc. En el exilio se pudieron reactivar, refundar y crear nuevas compañías: 16 por el mundo. El mundo del teatro del exilio es una de las pocas áreas culturales en las que está más repartido y no está tan centrado en Europa. En España destacaron las obras de Jorge Díaz y por Europa las giras de la compañía teatral *Aleph*.

La problemática del estudio del exilio. La cuestión artístico-cultural.

El exilio chileno es un fenómeno histórico relativamente mal estudiado. Esto es una paradoja, ya que casi un 10 por ciento de la población del país tuvo que salir entre 1973 y 1990, sea por motivos políticos y/o económicos. Hay que preguntarse, bien sea por la dimensión numérica qué pasaba con esos chilenos y chilenas que estaban en el extranjero, qué hacían y a qué se dedicaban. Si bien hay relatos y estudios parciales que se hicieron durante la dictadura en Chile y en el extranjero sobre la temática exiliar, no fue hasta el proceso de retorno y los años 90 y la primera década del 2000 cuando empezaron a proliferar estas investigaciones.

Para desarrollar la investigación sobre la relación que se establece entre la represión, el exilio y la cultura conviene poner en valor el aporte de algunas fuentes disponibles. Para el caso del exilio en suelo español, por ejemplo, está la revista *Araucaria de Chile* que

expresó en reportajes y entrevistas, las actividades relacionadas con el exilio y la cultura. También se pueden ver entre sus páginas algunas entrevistas cargadas de experiencias y sentimientos que nos ayuda a entender este fenómeno en cuestión. Estas son las líneas iniciales de un artículo de Soledad Bianchi (1979) que habla del futuro del exilio y su deber por revincularse a Chile una vez se inicie el fin hipotético de la dictadura:

Cuando este presente se nos haga pasado y el futuro de hoy se nos transforme en presente, cuando estemos de nuevo en el Chile que quisimos y que se nos esfumó por un tiempo pero que recuperaremos, tendremos que comenzar a (re) integrar distintos momentos, distintos espacios, (...) Tendrán que desaparecer las divisiones -que nunca existieron- entre el Chile de dentro y de fuera porque el Chile desterrado, lejos de sus fronteras, disperso por el mundo, siempre estuvo y está sentimental y solidariamente allá. (...) Triturado económicamente, roto socialmente, silenciado políticamente, la cultura ha recibido estos ecos y oficialmente se ha anunciado un “apagón”. La literatura chilena es, ahora, una literatura quebrada y entonces, mañana, deberemos unir la literatura del exilio, la literatura clandestina y la literatura que aparece públicamente en Chile e integrarla en una para que sepamos qué y cómo fue la literatura chilena que se produjo durante el fascismo (p179).

Otros son testimonios de vida como el de Eulogio Dávalos, quien reside desde 1975 en Barcelona. Narra en una obra autobiográfica lo que se había convertido “la cultura bajo el fascismo”. Dávalos, maestro guitarrista, mantenía un dúo artístico con el también maestro guitarrista argentino Miguel Ángel Cherubito, participando en el famoso *Tren Popular de la Cultura*, organizado por la UP. Este último salvó su vida al encontrarse el día 11 de septiembre en un viaje a Argentina, aconsejándole a comienzos de septiembre que no volviera a Chile (Dávalos, 2016):

La dictadura desató una ola de xenofobia contra los extranjeros de izquierda, así que aquella recomendación fue providencial. (...) Los militares habían allanado el edificio donde vivía y destruido la puerta de su casa a culatazos. Robaron el televisor y otras cosas de valor. Al menos hallé debajo de su cama su guitarra, lo único que pude rescatar del saqueo y devolverle (p.111).

Los periódicos y revistas también son buena fuente de información. Destacan en este periodo *El País* y su revista *La Calle*. En esta última se expone una interesante entrevista al exiliado argentino Julio Cortázar, quien era un gran seguidor de los acontecimientos chilenos. Aquí analiza la disyuntiva del mundo cultural chileno del interior que, a pesar de encontrarse reprimido, tiene que salir a “ganar la calle”. Cortázar ve una batalla entre David y Goliat entre la cultura de oposición y la “cultura oficial” respectivamente; ve además una especie de “reconquista” de los espacios que debe acompañar a la lucha política y a las manifestaciones callejeras (Cortázar, 1979, pp.20-21). Para el caso aragonés la revista *Andalán* dedicó espacios entre sus páginas al exilio chileno y su cultura. También informaron de esta situación con bastante frecuencia otros matutinos aragonés como *El Heraldo de Aragón* o *El Día*.

Del estudio de estas fuentes escritas y orales, se desprenden una serie de observaciones. En primer lugar, hay que destacar que hay en el exilio contexto favorable para el desarrollo artístico. Como conclusión del estudio de relatos, análisis y síntesis del exilio chileno, el mundo artístico o al menos los artistas con mayor trayectoria y/o profesionalidad emigraron a Europa, especialmente a la parte occidental del continente. Hay que considerar que en muchos países europeos tenían gobiernos socialistas o progresistas como Holanda, Suecia o Francia o con movimientos comunistas y socialistas importantes como Italia y España, donde la cultura chilena y las expresiones artísticas tuvieron gran acogida.

En segundo lugar, hay que destacar cuáles serían las pretensiones y motivaciones desde el exilio para desarrollar la cultura. Un primer objetivo al respecto es dar a conocer la cultura chilena artística, sobre todo el legado de Violeta Parra, Víctor Jara y Pablo Neruda. Hay que recordar que previo al exilio existían algunos miembros de una generación anterior reconocida internacionalmente: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Violeta Parra más conocida en América Latina. Otro objetivo, era dar difusión del legado social y político de la UP. Se debe tener en cuenta que fue en 1979 que la UP como proyecto político se finiquitó. En este sentido, las primeras acciones del exilio y también en su aspecto cultural intentaban reorganizar el movimiento político de la UP y una vez acabado esta, reorganizar un movimiento prodemocracia y proderechos humanos. Además, esta el deseo de favorecer la lucha por la resistencia y el retorno de los exiliados. Conviene entender esto en la medida que la dictadura no caía y la violencia se hacía más fuerte. La idea del retorno a una democracia se vislumbraba como una posibilidad remota

en la medida que la dictadura se institucionalizaba. Por ello era potenciar la solidaridad con Chile por la vía cultural buscando la condena internacional. A un nivel personal y de colectivos artísticos lo ideal era perfeccionar y nutrir sus cualidades artísticas y literarias desde el exilio y proseguir la producción artística en el exilio, iniciada años antes. Recuperación y creación de instituciones desde el exilio: DICAP, Compañías de Teatro, Colaboraciones conjuntas de artistas, festivales, ciclos de cine temático, etc. Este es un proceso que suponemos se dio en todos los artistas, al menos en los más reconocidos, debido al contacto con grupos y movimientos artísticos más amplios e internacionales

El caso del exilio artístico y literario en España y Zaragoza.

La censura franquista también había generado un “apagón cultural” en España. Por ello en la medida que se perfilaba el agotamiento del régimen y la transición española, el mundo de la izquierda y de oposición al franquismo debió complementarse con una producción cultural afín que en esos momentos estaba muy desarrollada en Cuba, Chile y Argentina, especialmente. Se venía generando una simpatía e interés en la España de los setenta por América Latina, algo que el régimen franquista no veía con buenos ojos. Según cuenta el libro *La represión cultural en el franquismo* (Cisquella, Erviti y Sorolla, 2002 pp. 179 -225) sobre los diez años de censura durante la Ley de Prensa (1966 – 1976), existían algunos “temas malditos” prohibidos como el sexo, la Teología de la Liberación, el marxismo en general, además de todas las críticas que podían hacerse al régimen. En este clima de censura las obras latinoamericanas politizadas intentaron también silenciarse. De un número poco superior a las 900 obras con publicación, edición y/o distribución censurada, hay un número de 54 referencias en sus títulos a América Latina, especialmente de Cuba, México, Argentina y Chile, que no alcanzaron a distribuirse por suelo español.

Este clima de oscurantismo e incertidumbre política en estos primeros años de democracia en España, incluso tras la muerte de Franco en 1975, impidió que pudieran arribar de forma constante y libre muchas producciones artísticas latinoamericanas y que se generaran con normalidad los circuitos musicales que se daban en Europa. Cuando los actos no eran prohibidos y censurados, se intentaban boicotear. Este fue el caso en 1978 durante la actuación del grupo chileno Inti Illimani en el Polideportivo de Casetas, a pocos kilómetros de Zaragoza. El concierto hubo de detenerse por una falsa alarma de bomba. Finalmente, todo quedó en un susto y tras comprobar la Guardia Civil la falsedad de la

amenaza, se autorizó la reanudación del concierto, como señalaba el periódico *Esfuerzo Común* (Ortega, 1978, p.26)

Es a partir de los años 80 cuando el mundo cultural chileno vive un relativo auge en España. La diferencia entre la década del 70 y la del 80 estaba en que el enfoque buscado por el mundo cultural de la resistencia y de la UP. Se buscaba a través de la cultura del exilio en Europa y en concreto en España, que ésta fuese una caja de resonancia para un Chile posdictadura donde el lenguaje y el discurso estuviese vinculado con el retorno a la democracia y el respeto a los Derechos Humanos, y no a una lucha activa y armada de los sectores populares que derribaran por asedio a las fuerzas militares que dominaban el país.

¿Qué había ocurrido entonces para que el exilio y su producción cultural tuviera un mensaje diferente? Esto es complejo responderlo de forma global, pero en el caso del exilio chileno en España las razones pueden ser las siguientes.

El primero es la democratización de los diferentes niveles regionales y sociales en España, especialmente desde los años 1977 y 1978: parlamento, sindicatos, comunidades autónomas, diputaciones y ayuntamientos lo que permitió que grupos políticos “pro exilio chileno” como eran las diversas fuerzas de la izquierda, principalmente PSOE o PCE y los sindicatos mayoritarios UGT y CC. OO, permitieran desde sus instancias de poder local o nacional ayudar y solidarizarse con los exiliados, bien asistiendo a sus manifestaciones, organizando y coauspiciando actos culturales, realizando campañas de sensibilización, o en debates parlamentarios.

En segundo lugar, en Chile ocurrieron muchos eventos políticos en la década de los 80 que permitieron finalmente vislumbrar un horizonte político democrático con elecciones. Quizá lo más importante a destacar son la institucionalización de la dictadura con la Constitución de 1980, pasando por las diversas jornadas de protesta popular con huelga general y lucha callejera, especialmente en los años 1983, 1984 y 1985, el inicio de un tímido retorno de personalidades políticas relevantes como Ricardo Lagos, Andrés Zaldívar, Erich Schnacke, etc. y la articulación amplia de una oposición al régimen que iba desde la centroderecha a la extrema izquierda. Se generaron plataformas como la Alianza Democrática, el Movimiento Democrático Popular, el Acuerdo Pleno Para la Transición Democrática, La Asamblea de la Civilidad, etc. Todo el conjunto de oposición, sumado a la declaración del general Pinochet de que iba a dejar el poder en 1989 por

medio de un plebiscito, obligaba tanto al interior del país como en el exilio a repensar las consignas políticas y usar lenguaje inclusivo de terminología democrática. Esta situación no estuvo ausente de la cultura, por ejemplo, en las canciones donde se piensa a hablar de la posibilidad del retorno.

En un nivel nacional, convendría destacar dos grandes eventos: La Jornada Internacional Solidaridad con Chile que se celebró los días 9, 10, 11 y 12 de noviembre de 1978 en Madrid y la organización del Festival Chile Vive en 1987 en Madrid. Esta enorme exposición de arte se celebró entre el 19 de enero y el 18 de febrero de 1987. En ella, hubo exposiciones de pintura, escultura, fotografía, arquitectura, novedades editoriales, actuaciones musicales y de teatro, poesía, una exhibición de medios de comunicación, coloquios y debates. También hubo una sección especial de la Vicaría de la Solidaridad enseñando su trabajo en defensa de los derechos humanos. En general, no debe olvidarse que fueron variadas en tamaños, extensión y ubicación geográfica las expresiones de solidaridad política entre exiliados chilenos y militantes españoles de los partidos de izquierda a lo largo y ancho del país.

A un nivel local, Zaragoza es capital de la actual Comunidad Autónoma de Aragón, cuyo estatuto fue aprobado en 1982. Zaragoza es considerada como la quinta ciudad de España. A comienzos de los años 80 tenía una población de 571.855 (1981) y en 2017, 664.938 habitantes. Hasta aquí han llegado también miles de exiliados y refugiados políticos de diferentes países para asentarse en la ciudad. Para el caso de los exiliados chilenos, las razones que los llevó a sentarse en esta capital son variadas y van desde motivos económicos y laborales como también políticos y familiares, según cuentan las entrevistas realizadas a exiliados, emigrados y sus familiares.

En esta ciudad se fueron creando redes y organizaciones de temática exiliar y de resistencia. Lo más destacado de la ciudad son dos instituciones que reúnen los elementos principales de esta investigación: exilio, emigración y solidaridad política con Chile. El primero de ellos fue El Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza creado inicialmente por Rosario Baeza y Enrique Cogollos, chilena y valenciano respectivamente, vinculados con el MIR, habían salido de Chile tras el golpe de Estado. Lo crearon oficialmente el 10 de mayo de 1981 junto a otros colaboradores y era una plataforma donde se pensaban y organizaban acciones en favor de los presos políticos en Chile, acciones de denuncia contra la represión, manifestaciones y también actos culturales como conciertos en favor de la resistencia chilena en el exilio y en el interior del país, entre otras actividades. Cabe

recordar que este tipo de organizaciones se dieron con bastante frecuencia en Europa, a veces organizadas por chilenos y otras por nacionales de los países, o a veces entre ambas partes. En España destacaron los comités de Solidaridad con Chile de Madrid, Málaga, Barcelona, Bilbao y el de la capital aragonesa.

La segunda gran organización en la capital aragonesa fue el Centro de Estudios Salvador Allende (1985). Esta iniciativa, que tenía su antecedente en Madrid, aunque a nivel local era independiente, estuvo dirigida en Zaragoza por Mónica Díaz Macker y Pedro Valdivia, ambos llegaron a Zaragoza tras un breve exilio en Cuba desde Chile. La idea estaba alentada y organizada por sectores del PS chileno en el exilio, junto a otros simpatizantes del gobierno de la UP y de la figura de Salvador Allende. En este colectivo destacó la participación del exiliado chileno Rolando Mix, quien llegó a Zaragoza desde la extinta RDA. Entre las actividades culturales y reivindicativas destacaron el Ciclo de Poesía Aragón-América (1986 y 1987), presentaciones artísticas con el artista musical chileno Nello Chuminatto Paz y el grupo musical poético zaragozano El Silvo Vulnerado, entre otros. De relevancia local fueron las Jornadas Culturales Por la Democracia en Chile que se celebraron en septiembre de 1986 y tuvieron como destacados invitados al escritor chileno Oscar Waiss presentando su libro *Chile Vivo* y la conferencia de Soledad Larraín de la Asamblea de la Civilidad de Chile. Su conferencia se titulaba “La mujer en la lucha por los derechos humanos en Chile”.

Tanto miristas, socialistas, comunistas, exiliados y migrantes chilenos se reunieron con la especial ocasión de cumplirse los 10 años del golpe de estado en Chile. Con el impulso municipal del gobierno del alcalde socialista Ramón Sainz de Varanda y las gestiones de Baeza y Valdivia se organizaron la I Semana de Homenaje al Pueblo Chileno, que incluiría charlas, exposiciones de arte del pintor Víctor Ramírez, un concierto de la argentina Mercedes Sosa y el chileno Leo Rojas en el espacio Rincón de Goya, entre otras actividades que reflejaba el periódico *Heraldo de Aragón* (Anónimo, 1983, p3).

Un hito artístico de la solidaridad internacional artística fue el Museo de La Solidaridad Salvador Allende (1973 – 1989) en su paso itinerante por Zaragoza. La exposición se inauguró el 25 de noviembre de 1977 en el Teatro del Mercado de Zaragoza⁴ y finalizó el

⁴ El Teatro del Mercado posteriormente también fue sede de otros actos de solidaridad con Chile: Conferencia a 11 años del golpe de Estado organizada por el Comité de Solidaridad con Chile el jueves 13 de septiembre de 1984 (*Heraldo de Aragón*, 14 de septiembre p8) y el acto musical con Norma Medina del Canto Nuevo y el grupo zaragozano Amankay (*Heraldo de Aragón*, 17 diciembre p6.)

15 de diciembre del mismo año. En el libro *Aragón y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende* (Pérez-Lizano, 2010) existe una descripción detallada de los 22 artistas aragoneses que participaron en esta exposición principalmente en escultura y pintura⁵. Esta iniciativa internacional, desde sus orígenes estuvo capitaneada por españoles. La idea surge del crítico de arte Mario Moreno Galván quien fue invitado a Chile en 1971 dentro de la operación periodística del gobierno de Allende conocida como “Operación Verdad”. La idea era mostrar la opinión del gobierno a diversos medios internacionales la realidad social, política, económica y cultural del país. Una vez aprobada la idea por el gobierno, la dirección de la iniciativa con el nombre de Museo de la Solidaridad iba a estar a cargo del republicano exiliado en Chile, José Balmes. Otra destacada organizadora del museo fue la galerista chilena Carmen Vaughn quien se sumó al proyecto en 1972 y continuó organizando las exposiciones desde su exilio en Italia y España. Conformaron, junto a Vaughn, el comité ejecutivo del museo los chilenos Ricardo Mesa y Eugenia Zamudio.

La influencia cultural del legado de la UP y Salvador Allende animó a los diferentes ayuntamientos socialista de la ciudad una vez alcanzada la democracia a sumar las reivindicaciones políticas de los exiliados como suyas. Esto llevó a cooperar y coauspiciar actos político-culturales con los círculos chilenos. Esta vinculación terminó por alcanzar el plano urbanístico creándose las calles Salvador Allende que se inauguró el 9 de septiembre de 1983, a diez años del golpe (Heraldo de Aragón, 10 de septiembre p5.) En el mismo barrio, otras calles llevarían nombres relacionados con Chile como Pablo Neruda, Víctor Jara o Violeta Parra. También es de destacar la creación del Centro Cívico Salvador Allende que fue una reconversión de un antiguo matadero que operaba en la ciudad.

Conclusiones.

El exilio chileno en su pluralidad política y expresiva abarcó los cinco continentes. En la mayor parte de las sociedades de acogida donde se reunieron exiliados y migrantes chilenos producto del golpe de estado y de sus políticas económicas. Se fueron realizando

⁵ Ángel Arasay, Antonio Asensio, José Luis Balaguero, José María Blasco Valtueña, Antonio Cásedas, Miguel Ángel Encuentra, Equipo LT, Teresa Jassà, Santiago Lagunas, José Luis Lasala, Ángel Oresanz, Joaquín Pacheco, Jesús París, Iñaki Rodríguez, Antonio Saura, Pablo Serrano, Enrique Trullenque, Salvador Victoria, Gregorio Villarig, Manuel Viola (p67- 76)

actos y organizaciones cuya temática era favorecer la resistencia, el retorno y el apoyo al interior.

Este fue el caso de Zaragoza, donde a pesar de la relativa importancia dentro del Estado español por peso demográfico y económico, se dieron grandes y variadas expresiones de solidaridad y organización. Cabe señalar al respecto que los chilenos y chilenas que organizaban estas actividades político-culturales contaron con el apoyo de diversos colectivos e instituciones locales como centros de vecinos, sindicales, partidos políticos, medios de comunicación, instituciones gubernamentales, etc.

Se puede considerar el caso chileno, al menos en la ciudad de Zaragoza, como un buen ejemplo de solidaridad hacia los migrantes que pasaron por esta ciudad o que bien se establecieron, tuvieron hijos y nietos. También, desde una realidad local se pudieron emprender acciones que favorecieran el reactivar cultural de Chile y los chilenos tanto en el interior o exterior. Hoy como ayer, continúan habiendo instancias e iniciativas locales en favor de otros migrantes, especialmente de África y Asia, quienes atraviesan, como lo fueron ayer chilenos, argentinos, uruguayos y otros latinoamericanos difíciles momentos sociopolíticos en sus respectivos países.

Bibliografía.

Aguirre, E., Chamorro, S. y Correa, C. (Sin año). Libros y tesis escritos por chilenos desde el exilio. Recuperado en: <http://www.abacq.net/imaginaria/009.htm>

Anónimo (1983, 3 de septiembre). Diversos actos culturales integran la Semana de Homenaje al pueblo chileno. *El Heraldo de Aragón*, p.3.

Baeza, P (2011). *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra* (tesis de doctorado). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Bianchi, S (1979). hacer cita Araucaria 7, 1979, p193). Poesía chilena: la resistencia y el exilio. *Araucaria de Chile*, nº7, p.193.

Bustos, A. (2000). Chilenos en España. Nostalgia entre dos culturas. Antofagasta: Universidad de Antofagasta.

Cisquella, G., Erviti, J. y Sorolla, J (2002). Pp 179-225. La represión cultural en el franquismo. Madrid: Anagrama.

Comisión Internacional de Investigación los Crímenes de la Junta Militar en Chile (1983). Reunión en la víspera del 10º aniversario del Golpe Militar de 1973. Helsinki.

Cortázar, J. (1979, 30 enero). Ganar La Calle. *La Calle*, p.26.

Dávalos, E. (2016). Una leyenda hecha guitarra. Memorias. Santiago: Ediciones B.

García, M. (2013). Canción Valiente. 1960 – 1989 Tres décadas de canto social y político en Chile. Santiago: Penguin Random House.

Instituto Nacional de Estadística – DICOEX (2017). Segundo registro de chilenos en el extranjero. ¿Cuántos son, dónde están y cómo son los chilenos? Santiago: INE-Dicoex.

Montoya (1979, 4 febrero). Latinoamericanos en España. *La Calle* (46) p.60-64.

Muñoz, J. (2016). De París a Santiago: experiencias de retorno e identidades de chilenas regresadas del exilio. En: III Jornadas de Trabajo. Exilios Políticos en el Cono Sur en el siglo XX. Agenda, problemas y perspectivas conceptuales. Recuperado en: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>.

Ortega (1978, nº270) Chile: canción, poesía, pintura. *Esfuerzo Común*, p.26.

Pérez Lizano, M. (2011). Aragón y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses.

Smith, Y (2013) Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del Golpe de Estado. Santiago: Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos.

Ulianova, O (2013). El exilio comunista chileno 1973 – 1990. *Estudios Ibero-americanos PUCRS* (39) pp. 212-236.